

MARÍA ROSA MACEDO C., *Hombres de tierra adentro*. Carátula e ilustraciones de Enrique Camino Brent.—Lima, Ediciones "Hora del Hombre", S. A., 1948, 150 pp. \$ 13.50.

Por este pequeño volumen de relatos episódicos, casi idénticos, desfilan tipos de "tierra adentro", descritos con convincente autenticidad. María Rosa Macedo C., posee verdaderas dotes de novelista: sabe crear escenas con claras y precisas pinceladas y dar vida a los personajes en pocos y acertados trazos. El estilo, sencillo y flexible, es de rica musicalidad cuando habla la autora; de franca llaneza cuando reproduce el habla regional o evoca las coplas populares. Sus relatos no tienen, sin embargo, culminación: son, en su mayoría, cuadros que presentan escenas amorosas, sin otro motivo que el de una breve descripción de este aspecto de la vida, y a veces el lector siente la falta de trama, para la que está preparado por el tono narrativo del relato impregnado de sugerencias y apuntador de horizontes. Este desequilibrio entre el tono y el fondo, hace pensar en la conveniencia de una reorientación del concepto novelístico de la autora hacia un mayor desarrollo y una mayor dramatización del tema.

HELENA PERCAS,
Grinnell College.

JAIME TORRES BODET, *Fronteras*.—México, Fondo de Cultura, Col. Tezontle, 1954, 143 pp.

Jaime Torres Bodet es el poeta mexicano que ha tomado más en serio la labor de creación artística. Desde *El corazón delirante* (1922), que yo tuve el placer de prologar, hasta *Fronteras*, todos sus libros indican una constante actitud de renovación. En su último libro de poemas, *Fronteras*, se pone en práctica la pericia técnica adquirida a través de treinta años de experimentos, ensayos, triunfos y vencimientos.

Era indispensable que Torres Bodet poseyera esta maestría en la forma, ya que su último libro está escrito en verso libre, composición la más difícil de nuestra lengua. Debería calificar esto de verso libre, ya

que todas estas poesías se apoyan en el endecasílabo o el octosílabo y heptasílabo cuya regularidad se rompe según la voluntad del poeta.

La explicación del título del libro, *Fronteras*, está en toda la obra: fronteras del silencio con el canto, de la vigilia con el sueño, de la soledad con el tumulto:

y ausencias misteriosas con el mundo
donde ya fuimos sin saber que fuimos...

Afán de renovación, deseo de principiar siempre, de detener el tiempo para que el hombre se acerque al mineral, de perfeccionar la voz humana a través de la poesía. El cuerpo envejece y tiende a la desintegración; la inteligencia se envuelve en un manto de silencio. Ante esta muerte del hombre, empieza a vivir la poesía:

Subes, mientras perezco. Te sustentas
de cuanto en mí declina, enferma y calla.
En la leña que soy tu llama cunde:
cuanto más me iluminas más me abrevias,
cuanto más me devoras más me exaltas,
cuanto más me consumes más me explicas.

Torres Bodet, que en un tiempo se dejó conquistar por la culta latiniparla de las tendencias de vanguardia, vuelve ahora al viejo cauce de la corriente poética española: a esa ingenua poesía de los cancioneros que se prolonga hasta la época de Lope de Vega, haciéndose más amanerada, más sofisticada. Valga de ilustración este

PARENTESIS

En el alma se ha posado,
sin aviso, un ruiseñor.
¡Cómo vuelve, en silencio, el amor!
¿De dónde regresas, canto
instantáneo y fugitivo?
Entre tus músicas vivo
un minuto sin quebranto;
pero tregua tan serena
en la cima de la pena
me da olvido —y no placer—
pues mañana será como ayer.
Eres, súbito gorjeo
en cúpula de laureles,
esclusa entre dos niveles
del hastío y del deseo.

¿Asciendo, o bajo, en tu trino?
 En las sombras, el destino
 no cambia de dirección.
 Hoy es nave, y no puerto, ilusión.
 Melodía inesperada,
 invasión de un cielo ardiente
 que ilumina de repente
 la noche de la enramada
 ¿quién te ha dicho que te creo,
 si entre el tedio y el deseo
 eres, sólo, ruiseñor
 —tregua, pausa, olvido, canto—
 una esclusa en que levanto
 a niveles más altos mi amor?

Además de sus maestros clásicos españoles Torres Bodet encuentra allí mismo, en México, dos guías inmediatos: aquel noble poeta que fué Genaro Estrada y este maravilloso mago de la poesía que es Alfonso Reyes. Temperalmente Jaime está muy cerca de ambos y con Alfonso tiene en común, además, el culto de la poesía absoluta, que se hacía diamante, estrella, Dios, en Mallarmé.

Ahora que menciono a Mallarmé se me ocurre que ciertos temas que preocuparon sencillamente al gran poeta francés se repiten en este poeta mexicano: definición de la poesía como tema lírico, afán de perfección, el influjo de otoño, la angustia, el sueño frente a la realidad; o símbolos basados en objetos familiares: la puerta, el diamante, la lámpara. Pero, acaso, todo esto no sea sino una rara coincidencia.

La idea de la muerte corporal, o de la transformación constante de los seres, anda muy entrelazada con todos estos temas:

Pero ¿qué importa si estoy
 cada vez más cerca, Vida,
 de la tierra a la que voy?...
 ¿Cuándo será el minuto
 en que nos llame el médico sin nombre?
 ser nuevo en todo
 lo que envejece y cambia y se deshoja...
 Y comprendí tu dádiva infinita,
 ¡oh paraíso fiel, muerte segura!...

Otro tema nuevo que despunta en *Fronteras* es el de la solidaridad humana. Hay un hombre en alguna parte —símbolo de todos los hombres— que es nuestro hermano, que nos espera, un hombre “lacerado, inerme, frágil”. A veces este sentimiento es tan fuerte en este poeta, que casi adquiere categoría de doctrina social:

Un hombre muere en mí siempre que un hombre
muere en cualquier lugar, asesinado
por el miedo y la prisa de otro hombre...

O es tan puro que se vuelve conciencia estética:

Porque todo poema
es un pacto de paz entre los hombres...

La vuelta de Jaime Torres Bodet a su patria —quiero decir a la poesía— es de valor simbólico. En su peregrinaje por tierras extrañas —Ministerio de Educación, embajadas, Unesco— invistió de alto prestigio la faena burocrática y fué en más de un sentido "un extraño". Ahora, reintegrado, en lustral actitud, vuelve a arder en él la antigua llama del hon-do lirismo.

A. TORRES-RIOSECO.

LUIS AMÍLCAR RAUDALES, *Baturrillo histórico*. — Tegucigalpa, 1954, 104 pp.

Corre la anécdota el riesgo de haber sido inventada tendenciosamente. No pocos la consideran como dato histórico y son más los que la cultivan y la adornan, para estimular la avidez de quienes se solazan conociendo intimidades, a veces deletéreas. Los ejemplos son numerosos, y

muchos que escriben la historia los intercalan como si fueran testimonios irrefutables. Desde el libro del cubano Emilio Sotolongo hasta el reciente *Anecdótico nacional* del costarricense Carlos Fernández Mora, hay una bibliografía extensa.

Todo hombre sobresaliente ha dado vida a una anécdota. El folklorista las reúne, el periodista las repite, el pueblo también las crea y perpetúa, así como ha creado personajes de la talla del general Santibáñez en México, el general Reyes en Guatemala y Juan Lama y el general Canevaro en el Perú. En este baturrillo figuran algunos datos que se han repetido tradicionalmente y que deben ser examinados cuando se revaloren las investigaciones folklóricas en Honduras.